



HOMENAJE DE LA AEPPB A MIGUEL DELIBES

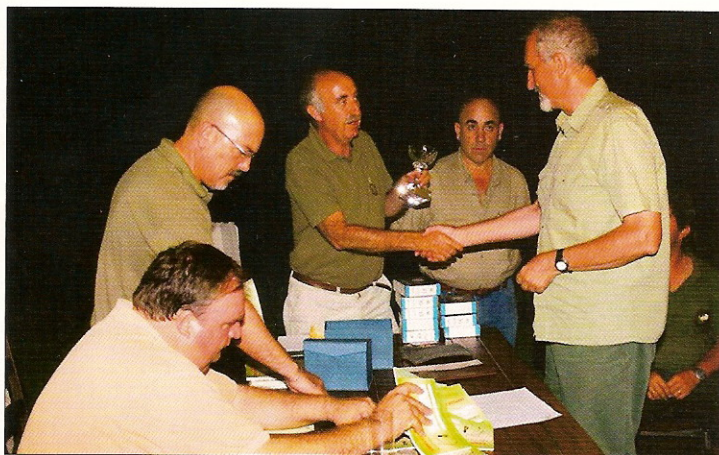
Prueba de caza salvaje del perdiguero de Burgos en La Sinova

Hace ya unos meses se celebró la prueba de caza real de la Asociación Española del Perro Perdiguero de Burgos en el mítico coto de La Sinova sobre codorniz salvaje. Nuestro socio y gran amigo Alberto Bello, gerente y copropietario de La Sinova, en Valladolid, organizó una de las mejores pruebas de caza real que se han realizado en la AEPPB.

Por CARLOS RAMÓN MARÍN DE LA RUBIA, responsable del Dpto. de Comunicación de la AEPPB · Fotos: AEPPB

Desde diversos rincones de España (Toledo, Málaga, Murcia, Lérida, Barcelona, Ciudad Real...), nuestros socios acudieron con sus perdigueros de Burgos a esta señalada cita, en un coto de relato literario y como homenaje sentido y humilde a nuestro añorado y admirado Miguel Delibes.

Comenzamos sobre las 7:30 horas y ya se barruntaba en el horizonte un día de calor extremo, seco y con apenas una pequeña brisa que en las hondonadas se tornaba en quietud sofocante. A la prueba asistió una veintena de perros de distintas edades y todos con clasificación PAN-I. Algunos de ellos no tenían ninguna experiencia en la caza de la codor-



CLASIFICACIÓN

Perro	Propietario	Puntos
"A. Clara de Canises"	Javier Martín Ordóñez	253,5 puntos
"Amón de Caroto"	Mariano Fuentes Álvaro	253,5 puntos
"D. Vera de Pedrálvez 'Ris'"	Miguel Trevijano Cárdenas	253,5 puntos
"C. Tina II de Pedrálvez"	Félix Manuel Hernández	247,5 puntos
"B. Aya de Caroto"	Francisco J. Solano	242,5 puntos

niz salvaje, lo que no fue óbice para que, en cuanto pararon su primera codorniz, se comportaran como verdaderos perros experimentados en la caza de la pequeña africana. No obstante, tanto éstos como los perros más experimentados en la caza de esta migratoria nos obsequiaron con un día memorable.

Los jueces de la prueba fueron Pedro Álvarez Vélez y José Manuel Sanz Timón, por lo que los perros se dividieron en dos grupos, uno con cada juez, que fueron batiendo las siembras de La Sinova.

Duras condiciones por la mañana

Los perros tuvieron que desarrollar su labor en unas siembras sin cosechar, mezcla de trigo y alfalfa, donde les resultaba difícil andar a los cazadores y -más aún- avanzar a los perdigueros, que tenían que andar a saltos para así vencer la resistencia del tupido manto de espigas, el cual se entretejía a modo de una malla natural. Por su parte, el aire era una ligera brisa cambiante que apenas podía dar un amago de respiro al calor sofocante que empezamos a sufrir a partir de las nueve de la mañana. Además, esa brisa era inexistente en las zonas más protegidas, que parecían hornos de panadero. A pesar de ello, la 'batalla' entre la escurridiza ave y los perdigueros de la AEPPB se empezó a decantar a favor de estos últimos, adornando nuestras perchas con un buen número de estas bravas codornices.

La extenuación comenzó a hacer mella en nosotros a partir de las diez de la mañana, aun-



que los perros continuaron obsequiándonos con sus muestras, guías e incluso patrones, que hicieron las delicias de jueces y asistentes. Los cobros eran hartos complicados dado lo tupido de la vegetación y el poco viento, que no ayudada a la localización de las aves abatidas, observando algunos espectaculares y dignos de los mejores perros de nuestro país.

Alrededor de las once de la mañana, el grupo dirigido por Sanz Timón, y sobre las doce, el juzgado por Pedro Álvarez, llegamos a la casa de la finca y, tras proveer a nuestros perros de agua y comida y de acomodarlos plácidamente a la sobra en un recinto adecentado para la ocasión por nuestro anfitrión Alberto Bello, fuimos agasajados con un excelente refrigerio y posterior comida. Además de disfrutar de la abundancia del 'taco', que más que tal era banquete, se comentaron los lances de la mañana, víctimas del entusiasmo que había despertado el comportamiento de perros y codornices en nosotros, pero también con las secuelas en nuestros cuerpos del sofocante calor, que nos había castigado toda la mañana y que a esa hora derretía el plomo.

Gran trabajo también por la tarde

Cómo había que emplear bien el tiempo hasta que el sol nos diera un poco de árnica para poder continuar con la sesión de la tarde, además de disfrutar de una animada sobremesa de comentarios, debates y risas entre los integrantes de esta gran familia que es nuestra asociación, aprovechamos el tiempo para ver unos montajes sobre las últimas pruebas y cacerías que habíamos realizado. Así mismo, nuestro anfitrión nos presentó el gran proyecto cooperativista 'Pagos de la Sinova', que pretenden llevar a cabo en este peculiar paraje y que, por supuesto, recomendamos a todos los amantes de la naturaleza que puedan estar interesados en poseer una parcela en plena naturaleza, dedicarse a la producción de buen vino y madera, así como cultivar sus

propias hortalizas y tener sus animales de granja de la forma más cómoda posible y sin excesivas complicaciones.

A las siete de la tarde, cuando bajó un poco el sol, nos pusimos de nuevo manos a la obra y ahí fue donde empezamos a ver la dureza del perdiguero de Burgos, un perro rudo y duro acostumbrado a cazar toda una jornada, con frío o calor extremos, como era este último el caso que nos ocupa. Además de las codornices, que intentaban confundir a los perros apeonando entre el tupidísimo cereal, los perros también mostraron algunos conejos que empezaban a aventurarse fuera de sus bocas cuando barruntaron el comienzo de la tarde-noche. Perros que habían realizado un esfuerzo extremo en la mañana continuaron mostrando, parando y cobrando, como si nada, ante la orgullosa mirada de sus dueños. Dueños que en jor-

nadas como ésta se dan cuenta de por qué han elegido esta raza y, por supuesto, de por qué no la cambiarían por ninguna otra: "el que caza con un buen perdiguero de Burgos una vez, es difícil que cambie de raza".

A las nueve y media todavía seguíamos cazando codornices, ya con la luna en el cielo y con la dificultad añadida de que los tiradores no podían realizar bien su labor porque sencillamente no veían las codornices. No obstante, la que caía era buscada, encontrada y cobrada sin dilación, como si todavía fuesen las nueve de la mañana y estuviésemos empezando a cazar.

Con un sabor de boca inmejorable después de una jornada cinegética de las que hacen afición, nos marchamos de nuevo a la casa de la finca para reponer fuerzas y efectuar las correspondientes puntuaciones y clasificaciones. Y eso sin contar

con una de las actividades más edificantes tras un buen día de caza: la tertulia con los amigos comentando los lances y acontecimientos del día.

Resultados y apuntes finales

En la clasificación hubo un triple empate en el primer puesto entre "Amón de Caroto", "Clara de Canises" y "Vera de Pedrálvez 'Ris'", lo que da cuenta del altísimo nivel desplegado por los perdigueros de la AEPPB y de la dificultad de los jueces para determinar la puntuación de los mismos.

En resumen, disfrutamos de un estupendo día de caza, con unos magníficos perdigueros de Burgos en un paraje de narración literaria. Y como podría haber dicho Lorenzo si hubiera estado en esta cacería: "no hay nada como tirar unas codornices en La Sinova"; pero eso sí, con escopeta y perro, que ya sabemos cómo se las gastaba el personaje cuando las cazaban con red y luego no las volvían a soltar: nos podría haber dado un par de sopapos. En definitiva, gracias don Miguel por los buenos ratos que hemos pasado leyéndole y rememorando aventuras cinegéticas en sus obras. Este día en La Sinova, lo que hizo la Asociación Española del Perro Perdiguero de Burgos fue seguir su legado: "Hombre libre contra pieza libre en un medio libre". □



Los perros tuvieron que desarrollar su labor en unas siembras sin cosechar, mezcla de trigo y alfalfa, donde les resultaba difícil andar a los cazadores y avanzar a los perdigueros

